

# Asesinos seriales en **México**

Una mirada a su psique criminal

FILIBERTO CRUZ MONROY

**ET** EDITORIAL  
TERRACOTA



# ÍNDICE

Prólogo <i>por Rodolfo Félix Cárdenas</i>	9
Presentación	11
<b>1.</b> Ana Villeda y Rodolfo Infante	15
<b>2.</b> Agustín Salas del Valle	21
<b>3.</b> Jorge Riosse	27
<b>4.</b> Alfredo Aguilar Cano	37
<b>5.</b> Gilberto Ortega Ortega	45
<b>6.</b> Ángel Leoncio Reyes Recendis	55
<b>7.</b> Raúl Osiel Marroquín Reyes	67
<b>8.</b> Juana Barraza Samperio	75
<b>9.</b> Francisco Galván Ávila	87

<b>10.</b> José Luis Calva Zepeda	93
<b>11.</b> Mario Alberto Sulú Canché	109
<b>12.</b> Cristina Soledad Sánchez Esquivel	115
<b>13.</b> Filiberto Hernández Martínez	123
<b>14.</b> César Armando Librado Legorreta	135
<b>15.</b> Andrés Ulises Castillo Villarreal	145
<b>16.</b> Flor Cazarín González	153
<b>17.</b> Luis Óscar Jiménez Herrera	161
<b>18.</b> Daniel “N”	167
<b>19.</b> Juan Carlos Hernández Béjar y Patricia Martínez Bernal	173
<b>20.</b> Óscar García Guzmán	185
<b>21.</b> Jorge Humberto Martínez Cortés	195
<b>22.</b> Andrés Filomeno Mendoza Celis	203
<b>23.</b> Ciudad Juárez: un campo de exterminio feminicida	215
<b>24.</b> Miguel Cortés Miranda	229
EPÍLOGO <i>por Arturo Ángel Mendieta</i>	243
ACERCA DEL AUTOR	255

# 1

Ana Villeda y Rodolfo Infante  
**Los Sádicos de Matamoros**  
(1991)

## La excitación

Ana sentía cómo se le aceleraba el corazón mientras veía a Rodolfo excitarse más y más. Él jugaba con la joven y ella observaba. Se turnaban cuando se cansaban. Entre los dos habían sometido y amarrado a Karina y ahora la golpeaban y la violaban. La víctima les suplicaba que se detuvieran, pero eso los impulsaba más. Arremetieron contra la muchacha hasta dejarla inconsciente. Durante días repitieron la dosis hasta que la adolescente ya casi no se mantenía despierta. Cuando se cansaban, la encerraban en un cuarto y volvían por ella más tarde. Luego de satisfacer sus impulsos, un día decidieron estrangularla y deshacerse del cadáver. Como era su costumbre, metieron el cuerpo en su auto y lo llevaron al Río Bravo, muy cerca del rancho comunitario El Ebani-to donde tuvieron secuestrada a la chica de solo 16 años, y

tiraron el cadáver. Ya tenían a otra joven lista para volver a comenzar; se trataba de Salma Hernández, de 17 años; sin embargo, esta adolescente logró escapar la mañana del 16 de octubre de 1991 y pudo llegar a la ciudad, donde dio aviso a las autoridades de Matamoros, Tamaulipas. Gracias a ella y a la denuncia de Ernestina Castro, amiga de Karina, quien la reportó como desaparecida, la pareja, bautizada por los medios de comunicación como *Los Sádicos de Matamoros*, fue detenida. A partir de ese momento su suerte estaba echada. Mientras permanecían detenidos en las instalaciones de la entonces Procuraduría General de Justicia del Estado de Tamaulipas, las autoridades de Monterrey, Nuevo León, se comunicaron para informar que la pareja era sospechosa de haber cometido otro asesinato en ese estado. La policía regia habló con el comandante de la Policía Judicial de Tamaulipas, Eloy Treviño García, pidiéndole apoyo para encontrar al asesino de una niña que fue violada y ahogada en la ciudad de Monterrey, localizada a poco más de 300 kilómetros de distancia. Los reportes policiales señalaban que la niña había sido vista por última vez con una pareja con las características de Rodolfo y Ana.

Salma logró escapar y dio aviso a las autoridades de inmediato

ros, fue detenida. A partir de ese momento su suerte estaba echada. Mientras permanecían detenidos en las instalaciones de la entonces Procuraduría General de Justicia del Estado de Tamaulipas, las autoridades de Monterrey, Nuevo León, se comunicaron para informar que la pareja era sospechosa de haber cometido otro asesinato en ese estado. La policía regia habló con el comandante de la Policía Judicial de Tamaulipas, Eloy Treviño García, pidiéndole apoyo para encontrar al asesino de una niña que fue violada y ahogada en la ciudad de Monterrey, localizada a poco más de 300 kilómetros de distancia. Los reportes policiales señalaban que la niña había sido vista por última vez con una pareja con las características de Rodolfo y Ana.

## Origen

Rodolfo Infante Jiménez nació en 1963 en San Benito, Texas, Estados Unidos. Ana o Ana María Ruiz Villeda, vino al mundo en 1971 en San Luis Potosí, México. En el momento de su detención el hombre tenía 28 años y la mujer 20. No existe información acerca de cómo y cuándo se co-

# 3

Jorge Riosse

## **El asesino que se creía artista**

(1991-1993)

### **Demasiado lejos**

Era el 7 de abril de 1993. El olor a sangre saturaba el cuarto del Hotel Mexicali y no era la primera vez que pasaba esto. Como siempre, primero golpeó a la joven, luego la inmovilizó y después la violó. A pesar de que la víctima estaba completamente indefensa continuó golpeándola. Golpe tras golpe la intensidad del castigo subió de tono. De repente un impulso, un choque eléctrico que le recorrió la columna, le dio el valor para ir más allá, adonde nunca había llegado. Después de estrangularla decidió abrirlle el pecho y sacarle el corazón. Sin embargo, por un momento la parte racional de su cerebro le advirtió del riesgo. Ya eran demasiadas las mujeres a las que había asesinado y la policía lo andaba buscando. Era momento de engañarlos. Entonces se le ocurrió pintar con sangre y lápiz labial, en la pared, una cruz de cin-

co picos y algunos caracteres indescifrables. Pensó que esto desviaría la atención de los investigadores. Es muy probable que Jorge Ríos Sánchez, o Jorge Riosse o Jorge Rossemberg o Jorge Cariño, pensara que había logrado desviar la atención. Era obvio, ya que al día siguiente la policía de la Ciudad de México anunció que había detenido al temido asesino de prostitutas de La Merced, como le decían en los periódicos. Se trataba de Jorge Enrique Martínez, un lavacoche de la zona, quien, al ser presentado ante los medios de comunicación, aceptó haber asesinado a trece mujeres en situación de prostitución. Con lágrimas en los ojos y lleno de moretones, este hombre asumió la responsabilidad de los crímenes. Quizás por eso Jorge Riosse, hombre educado que leía los periódicos, decidió atacar solo dos días después de su último asesinato, el 9 de abril.

## El maltrato

Nuestro pasado puede afectar nuestro futuro. En el caso de Jorge Riosse existe muy poca información para determinar con certeza qué lo motivó a violar, golpear y estrangular al menos a trece mujeres en la Ciudad de México. La información acerca de su infancia es escasa y contradictoria. Autores y reporteros de la época señalan que tuvo una vida complicada a raíz de la muerte de su padre. Después de ese suceso, la madre de Jorge se casó con un hombre de oficio albañil, con el que tuvo dos hijas, quienes muchas veces eran cuidadas y atendidas por Jorge. Algunas versiones aseguran que la madre de Jorge decidió llevarlo a un internado y, por alguna razón desconocida, regresó por él cuando terminó la primaria y nuevamente lo llevó a vivir con ella. La información que fue dada a conocer entonces por las autoridades aseguraba que el homicida regresó a la casa materna, pero en realidad no

participaba de la vida familiar y en ocasiones era obligado a dormir a la intemperie. Se contó la anécdota de que Riosse pernoctaba afuera y dormía sobre una tabla, hábito que mantuvo durante toda su vida y que, al parecer, lo siguió practicando incluso cuando vivía solo, con la diferencia de que colocaba la tabla debajo de su cama. En ninguna de las notas rastreadas se habla de algún conflicto con su madre o con su padrastro por ningún tipo de problema específico. Contamos con información

Guapo,  
educado y con  
habilidades  
artísticas

que sostiene que Jorge tenía buena relación con su padrastro, quien incluso lo mandó a la escuela de artes. Sin embargo, es más probable que el vínculo ya estuviera roto o que tuviera problemas serios pues, siendo joven, Jorge abandonó su casa.

No fue sino hasta que tuvo 20 años y llegó a rentar un cuarto en el domicilio de Rosa Elena Carvajal, ubicado en la esquina de las calles Shakespeare y Victor Hugo, en la colonia Anzures, cuando se tiene información fidedigna de su vida. Jorge, el educado Jorge, era guapo y mostraba una inclinación y una habilidad singular para realizar actividades artísticas. Le gustaba arreglarse, hablaba con mucha “propiedad” y era muy correcto. Además, cantaba, escribía y pintaba. Las fotos que existen de Riosse, tomadas por su casera Rosita, nos ofrecen un vistazo a la personalidad del homicida. En todas las instantáneas el hombre posaba y miraba hacia la cámara. Además, se nota que se vistió de forma elegante para ser retratado. El narcisismo que evidencian esas imágenes permite entender algunas características de este asesino tan complejo y tan poco estudiado. La imagen que Jorge proyectaba ante la sociedad era completamente opuesta a la manera en que cometía sus crímenes. Mientras en algunos escenarios podía ser completamente sanguinario, en otros era amable,

# 5

Gilberto Ortega Ortega  
**El Caníbal de Chihuahua**  
(1997)

## Gilberto y Jaime

Gilberto no mataba por iniciativa propia, aunque hacerlo sí le proporcionaba un placer indescriptible. A veces hasta soñaba que asesinaba a alguien y eso lo hacía feliz. Durante varios días tuvo en la mira a Jaime, hasta que lo convenció de ir a pasear con él a bordo de su Ford LTD de 1973. La víctima se subió a ese auto gigantesco de líneas elegantes con la inocencia con la que solo un niño de 11 años lo haría. Juntos deambularon por la ciudad de Chihuahua hasta que llegaron a un despoblado. La amabilidad y la ternura de Gilberto desaparecieron. De repente, lo miró y le dijo con una gran frialdad: “Te voy a matar”. Entonces el monstruo de ojos azules y un metro noventa de estatura lo sometió. Jaime no tuvo oportunidad, ninguna. Luego de golpearlo lo amarró por las muñecas al tronco de un gran árbol. Jaime le imploraba que lo

soltara, pero Gilberto no le hizo caso. Acercó su auto de dos toneladas y amarró los tobillos del niño a la defensa delantera del vehículo. Subió al auto, puso reversa y observó cómo el cuerpo de Jaime se rompía en pedazos. Gilberto no mataba por iniciativa propia, era Joel quien se lo ordenaba, aunque hacerlo le proporcionaba un enorme placer.

## Los hechos

En 1997 el convulsionado estado de Chihuahua se enteró de que un hombre había asesinado a dos menores de edad y que ejecutaba los crímenes con una frialdad pasmosa. Se trataba de Gilberto Ortega Ortega, detenido luego de cometer el asesinato de un adolescente de 13 años a quien le vació una pistola en la cabeza. Pero la historia que Gilberto les contaría después de su captura era más espantosa que cualquiera de los más oscuros secretos del desierto. En junio de 1997 las campañas electorales estaban en pleno apogeo. El panista José Mario Rodríguez buscaba la diputación federal por el sexto distrito electoral de Chihuahua. Miles de personas ansiaban un cambio y decidieron apoyarlo. Jaime Espinoza Estrada tenía 11 años. Vendía chicles y periódicos en el centro de la ciudad y junto con su familia se unió a la campaña política. Repartía propaganda partidista mientras ganaba algo de dinero vendiendo sus productos en las calles. Gilberto decidió unirse a la campaña desde el momento en que, viajando en su auto, observó al pequeño Jaime en un mitin. Apenas unas semanas antes el sujeto, de 27 años, trabajaba como policía en el municipio Doctor Belisario Domínguez, un pequeño pueblo localizado a unos 50 kilómetros de la capital. En unos cuantos días Gilberto, un hombre altanero que a veces aseguraba ser homosexual, se ganó la confianza de Jaime. El 21 de junio de 1997 el niño desapareció. Después de haber cometido el ase-

sinato, la vida de Gilberto transcurrió normalmente. Un día fue abordado por el padre del niño, ya que el barrendero de las oficinas del candidato los vio irse juntos algún día, pero él simplemente lo negó sin darle importancia. El hombre de 72 años no pudo hacer nada. Incluso la policía interrogó a Gilberto, pero los engañó fácilmente y, por no tener pruebas en su contra, no pudieron detenerlo. El 12 de octubre Gilberto decidió matar a otro adolescente. Nunca dijo si el crimen se lo ordenó Joel. Entonces escogió a su víctima. Se trataba de Adán Durán Leos, de 13 años. Este joven era amigo de los hermanos menores de Gilberto y a veces se reunía con ellos en la esquina de las calles Chichén Itzá y Xóchitl, colonia Infonavit Nacional. El día del asesinato, Adán jugaba en la calle con otros jóvenes y Gilberto lo convenció de que dieran un paseo en su Ford LTD. El chico lo conocía, así que accedió. En el camino, el hombre trató de violar al joven, pero este se resistió, por lo que, enfurecido, Gilberto lo golpeó hasta someterlo y atarle las manos por la espalda. Después manejó hacia el norte de la ciudad y en un cerro cerca del lujoso Hotel El Soberano, lo bajó del auto y le dijo que lo iba a matar. El chico recibió cuatro balazos calibre 22 en la cabeza.

## Fuga y captura

Luego del homicidio de Adán, Gilberto sabía que irían por él. Muchas personas lo vieron irse con el adolescente en su auto. Ese día regresó a la colonia Infonavit Nacional, donde vivía su madre, y pasó la noche en su casa. Por la mañana salió rumbo al ejido Francisco Villa, donde encargó su arma a un amigo, y continuó hasta el pueblo General Trías, donde abandonó su amado LTD de 1973. Posteriormente continuó su camino hasta la ciudad de Cuauhtémoc y de ahí siguió hasta Yécora, Sonora. Ya llevaba cuarenta días evadiendo

la justicia y se sintió confiado, por lo que el 25 de noviembre de 1997 salió de la casa donde se escondía para tomar el fresco. Una mujer, que había visto su foto en los periódicos, lo reconoció. En poco tiempo el domicilio estaba rodeado por agentes de la Policía Judicial de Chihuahua. El comandante de homicidios, Antonio Navarrete, le gritó que se rindiera y minutos después el sujeto accedió a hacerlo y salió con las manos en alto.

## Caníbal

Hasta ese momento Gilberto Ortega solamente era un asesino. Un asesino frío y despiadado, pero solo un asesino. El 9 de julio de 1998 fue sentenciado a 75 años de prisión por los dos homicidios, y un año después, el 29 de julio de 1999, fue transferido al penal de máxima seguridad de Puente Grande, en Jalisco, y más tarde enviado al Centro Federal de Readaptación Social de Ayala, en Morelos, y en 2013 fue devuelto a un penal de Chihuahua. Durante su internamiento en 2008 Ortega hizo unos dibujos perturbadores. Fue la primera señal de que padecía una enfermedad mental. El hombre dibujó tres ilustraciones en las que detallaba gráficamente cómo asesinó y desmembró a Jaime y a Adán. Los dibujos muestran las extremidades amputadas, de las cuales salían músculos y grasa. Gilberto les añadió un toque macabro. Aunque los dibujos fueron elaborados con lápiz, con su sangre él coloreó los cuerpos. Esto lo logró mordiendo los dedos.

Pasaron los años y durante su estancia en el penal de Chihuahua (luego de pasar por Jalisco y Morelos) un día despertó diciendo que quería confesar más crímenes, por lo cual llamaron a un agente del Ministerio Público. En ese momento Gilberto, la *Tôta*, como le decían en el penal, se convirtió en *El Caníbal de Chihuahua*. Con su frialdad acostumbrada

reveló que había matado a 37 personas desde que tenía 12 años, de las cuales veinte eran menores. Confesó que las abrió y comió sus entrañas por placer. Además reveló que Joel era el que ordenaba las ejecuciones.

## Las declaraciones de un psicópata

MINISTERIO PÚBLICO (MP): Leí una declaración tuya, en la que dices que devoraste algo de... ¿sus órganos?

GILBERTO: Sí. Lo que pasa es que yo miré una película hace mucho tiempo y decidí, pues, ponerlo en práctica, y me gustó la idea y pues me gustó.

MP: ¿Desde el primero de los niños?

GILBERTO: No, no, como con unos veinte, que fue a los que yo me comí.

MP: ¿Qué película fue?

GILBERTO: *El silencio de los inocentes*.

MP: ¿En qué año la viste?

GILBERTO: En 1988 [sic]. (La película fue estrenada en 1991).

MP: Cometer los asesinatos, ¿fue un acto espontáneo o algo planeado?

GILBERTO: No, prácticamente a mí mi amigo es quien me ordena ejecutar a las personas.

MP: ¿Quién?

GILBERTO: Un amigo.

MP: ¿Cómo se llama?

GILBERTO: Joel.

MP: ¿Desde cuándo existe Joel?

GILBERTO: Desde que tengo cuatro años.

MP: ¿Y siempre es agresivo Joel?

GILBERTO: Bueno, en ciertas ocasiones.

MP: ¿Qué pasa en esta relación tuya con Joel, Gilberto?

# 7

Raúl Osiel Marroquín Reyes

## **El Sádico**

(2005)

### Un seductor en el sótano

A Raúl le gustaba caminar por la Zona Rosa de la Ciudad de México. Recorría varias veces la avenida Florencia, desde el Ángel de la Independencia hasta la avenida Chapultepec. Era el preludio de una noche intensa. Disfrutaba ver pasar a la gente y quizá ir eligiendo a un prospecto. Cuando el sol se ocultaba, se acercaba al edificio ubicado en el 37-A donde se ubica El Cabaretito, uno de los antros gay de mayor tradición en la capital del país. En el sótano de ese lugar se reúnen cientos de jóvenes para convivir sin temor a ser juzgados o molestados. Ya dentro de El Cabaretito, Raúl pedía una bebida y comenzaba a platicar con varios hombres. Flirteaba un rato con alguno y luego con otro. No tenía prisa, le gustaba. Además, ellos solos se acercaban e incluso lo invitaban a beber y a pasarla bien. Se presentaba como “Carlos”, los escuchaba y

hacía unas cuantas preguntas. Cuando consideraba que sus pretendientes o su familia tenían dinero, hacía su jugada. Los invitaba a su casa para pasar un rato juntos. Así lo hizo el 21 de octubre de 2005 con Pablo de la Paz. Era la primera víctima de Raúl Osiel. Aquella vez fueron juntos a un hotel. Ya en la habitación, en cuanto el hombre se descuidó, con engaños Raúl lo sometió y lo ató de pies y manos. De inmediato comenzó la tortura. Durante una semana Marroquín Reyes torturó física y psicológicamente a Pablo y pidió un rescate económico a sus familiares para liberarlo. En esta primera ocasión el futuro homicida decidió no matar. Únicamente dejó atado al hombre en el hotel y lo abandonó después de reclamar el rescate.

## El cómplice

Las crónicas periodísticas relacionadas con Raúl Osiel Marroquín Reyes no revelan con exactitud qué detonó el instinto asesino de este sujeto. Sin embargo, se sabe que poco antes de comenzar su carrera homicida Raúl Osiel conoció a Enrique Madrid Manuel, a quien le confesó sus deseos de asesinar a hombres homosexuales y este decidió ayudarlo, pero lo convenció de que pidieran rescate por ellos y así ganar dinero. Sin embargo, da la impresión de que el rescate era una mera formalidad, ya que las cantidades que solicitaban para liberar a sus víctimas eran muy bajas. Se calcula que la pareja logró reunir cerca de 200 000 pesos por los seis secuestros que cometieron juntos. La relación entre Raúl Osiel y Enrique Madrid nunca fue clara; aunque Raúl aseguraba con vehemencia que no era homosexual, frecuentaba con regularidad zonas de reunión de hombres gay, por lo que se presume que al menos existía una relación homoerótica entre él y su cómplice.

## Los homicidios

Raúl ya había experimentado la sensación de poder que proporciona el hecho de tener a alguien completamente indefenso a sus pies. El corazón le retumbaba en el pecho y la adrenalina corría por sus venas, dándole una sensación de excitación inigualable. Necesitaba repetir la experiencia. Aproximadamente veinte días después de su primer secuestro, Raúl Osiel decidió que era momento de volver a atacar. Como era su costumbre, enfiló hacia la Zona Rosa de la Ciudad de México y caminó por sus calles atrayendo las miradas y la atención de los hombres. Ya entrada la noche, el frío comenzaba a sentirse y decidió entrar a El Cabaretito para seguir adelante con su plan. Raúl Osiel Marroquín era atractivo y llamaba mucho la atención por su aspecto varonil. El 27 de octubre de 2005 logró atraer la atención de Juan Estévez, con quien entabló una conversación en el bar. Luego de pasar unos momentos juntos, decidieron ir a la casa de Marroquín, ubicada en la avenida Andrés Molina Enríquez número 4223, interior 2, en la colonia Asturias, alcaldía Venustiano Carranza.

El secuestro  
y el rescate eran  
formalidades, el  
fin: matar

En el lugar ya estaba Enrique Madrid Manuel, su cómplice. A los pocos minutos de que la pareja llegara al inmueble, la víctima fue sometida y mantenida en cautiverio durante 16 días. En todos y cada uno de esos días Juan fue torturado y sus captores se comunicaron con su familia, a la que le exigieron 50 000 pesos de rescate. La víctima era de origen humilde y sus parientes no pudieron conseguir el dinero, por lo cual fue asesinado el 12 de noviembre. Su cuerpo fue encontrado dentro de una bolsa negra, en una zona cercana al lugar donde lo mataron.